

ción para haber inventado la contabilidad que uso. Ahí está mi libro Mayor. »

« Conservaba los libros recordando los progresos de su gran empresa de carruajes. En ellos se manifestaban los escasos principios y el rápido desarrollo, las decenas elevándose á centenas y estas á millares. Los libros Mayor y Diario contenían toda la historia de la empresa : de cada coche, de cada hombre, de cada caballo y de cada trayecto, recordándolo todo minuciosamente.

« El secreto de mi triunfo », decía, « consistió en obrar con prontitud, con seriedad y con buen deseo. Y aquí, añado lo que he dicho frecuentemente, esto es, que nunca he dejado de ver recompensadas con creces mis buenas acciones. Mis coches nunca han sido detenidos ni atacados por el pueblo. En sesenta años que llevan viajando mis coches por el país, siempre ha sido respetada la propiedad á mí confiada que transportaban. Mis coches han pasado por lugares peligrosos, sin experimentar ningún asalto, ni aun en las épocas más turbulentas. Esto que digo, manifiesta el noble caracter moral del pueblo irlandés. »

« No es el dinero sino lo que se hace con él, lo que aprecio », dice Bianconi, « no la moneda en sí, sino su poder creador. » Y él mismo ha evidenciado en su vida la mejor prueba de su máxima. Creó una nueva industria, dió empleo á un número muy grande de personas, facilitó el comercio, extendió el progreso y, aunque extranjero, fué uno de los más grandes bienhechores de Irlanda. »

Dos años después del de la fecha de la visita de mi hijo á Carlos Bianconi, murió éste cargado de

años y honores, y sus restos fueron depositados al lado de los de sus hijos en el sepulcro de Boherlahan. Murió en el año 1875, á los noventa de edad. Con justicia pudo decir Enrique Mayer en la « British Association » de Cork, en 1846, que « se sentía orgulloso como italiano, por oír hablar con elogios merecidos de un compatriota, y si bien Irlanda podía contar á Bianconi en la lista de sus ciudadanos, Italia fué su origen y su cuna, y la industria y la virtud de un hombre honran á su patria nativa. »

## CAPITULO X

### INDUSTRIA IRLANDESA

#### EN CONNAUGHT, ULSTER Y BELAST.

« El público irlandés tiene un pasado del que puede vanagloriarse, y un porvenir de producción. »

J. F. O'CARROL.

« Una de las cuestiones más importantes de la industria irlandesa es dar salida á sus manufacturas. Debemos ser una nación de exportadores ó nunca estaremos en condiciones de competir con éxito con las otras naciones mercantiles. »

E. D. GRAY.

« Irlanda volverá á ser una nación, si sacrificamos nuestras pasiones, prejuicios y resentimientos en aras de nuestro país. Entonces florecerán nuestras manufacturas é Irlanda será libre. »

DANIEL O'CONNELL.

He pasado una parte de mis vacaciones del verano de 1883 en Irlanda. He visto el sur de Irlanda y las

románticas escenas de Cork y Kerry más de una vez, y deseando visitar las costas de Galway y las partes montañosas de Connemares, comuniqué mi intención á un joven caballero italiano, el conde Giuseppe Zappola, el cual expresó el deseo de acompañarme, pero debía participárselo antes á su padre que estaba entonces en Nigoline, cerca de Brescia. La respuesta que recibió no fué satisfactoria. « Si vas á Irlanda — le decía su padre, — te matarán. » « Tonterías —, contesté, cuando el mensaje me fué comunicado. — Tengo hijos y nietos en Irlanda, y viven con tanta seguridad como si estuviesen en cualquier población de Inglaterra. »

La verdad es que los datos publicados relativos á Irlanda, son, por desgracia para ese país, alarmantes. Poco se dice de las costumbres sencillas de aquel pueblo, de la gran masa de obreros de que se compone la población de Irlanda, semejante á la del Reino Unido. Pero si ocurre algo afrentoso, es extendida la noticia por la prensa, tanto del país como extranjera. Esto produce no sólo el efecto de reprimir el influjo de la capital sobre Irlanda sino que tiende á propagar la idea de que Irlanda con sus boques espesísimos, es un país poco seguro para viajar por él. Sin embargo el hecho es que, aparte los delitos originados por las cuestiones agrarias, hay menos hurtos, menos estafas, menos casas en quiebra, menos robos de todas especies en este país que en cualquiera otra región de igual superficie del mundo civilizado. He viajado por los confines más remotos de Irlanda, por los hermosos paisajes que rodean la bahía de Bantry por la parte suroeste, y á lo largo de las costas de

Donegal por el noroeste, y siempre he encontrado al campesino amable y cortés.

Medió posterior correspondencia entre mi joven amigo, el conde italiano, y su padre, resultando de ella que me acompañó á Irlanda, pero sujeto á la condición de escribir una carta diaria para tranquilidad de su familia y amigos. En consecuencia fuimos juntos á Galway, al lago Corrib, á Cong y al lago Mask ; por los poéticos lagos y montañas de Connemara, á Clifden y á Letterfrack ; fuimos también por el hermoso camino que va de Kylemoor á Leenane y más tarde por Westport y Ballina á Sligo. Las cartas de mi amigo eran echadas diariamente al correo y proseguimos la expedición sin que nada desagradable nos ocurriera.

Pero ¡ que solitario estaba el país ! No encontramos ni á un turista americano durante todo nuestro viaje, á pesar de que los americanos son las gentes más aficionadas á viajar. Aun cuando los ferrocarriles daban todo género de facilidades para visitar Connemara y los panoramas del oeste de Irlanda, no encontramos más que á un turista inglés acompañado por su hija. Los grandes coches de Bianconi que ponían en comunicación Clifden con Westport, habían sido retirados por falta de pasajeros. Los únicos que parece no tienen miedo á las cuestiones agrarias de Irlanda son los pescadores de caña, ingleses que desafían todos los peligros imaginarios ó supuestos con tal de coger un gran salmón. Y todos los ríos afluentes al Atlántico por la parte oeste de Irlanda, están llenos de peces muy finos. Estando en Galway, miramos al río Corrib desde el puente y lo vimos

casi ennegrecido por los lomos de los salmones en espera á que una esclusa les facilitara el paso al lago Corrib. En uno de los días que estuvimos allí, pescaron con redes 1900 salmones en la bahía.

Galway es una población en decadencia. Tiene arsenales pero no buques; grandes almacenes pero no comercio. Hay una sociedad de pescadores en Claddagh, pero las pesquerías de la bahía están descuidadas. Un hombre pobre de aquel lugar exclamó: «Pobreza es el porvenir de Irlanda.» Mirando á Galway por la parte de Claddagh parece que ha sufrido un bombardeo. Si un techo se hunde no se hace nada por repararlo, diciendo que ya era inútil. La ruina ha seguido su camino. Los molinos que utilizaban para moler grano, están inservibles. El grano viene ya molido de América. En nada se piensa sino es en emigrar, marchándose los mejores elementos, y quedando sólo en el país los viejos, los débiles y los inútiles. «Los jornaleros — dijo el difunto Presidente Garfield — solamente tienen una mercancía que vender: Su trabajo del día. Esta es la única hacienda. Un día en que no se trabaja se pierde para siempre.» Y como los pobres irlandeses no pueden vender su trabajo diario, necesitan emigrar á otro país en el que su única propiedad tenga solicitadores.

Estando en Galway, leí con interés un elocuente discurso pronunciado por Mr Parnell en el banquete celebrado en el gran palacio de la exposición en Cork. Mr Parnell preguntaba con mucha razón ¿por qué no podrían establecerse industrias y protegerlas en el sur de Irlanda como en otras partes del país? ¿Por qué no podrían invertirse capitales y

desarrollar factorías y talleres en todo el reino? «Confieso — dijo — que desearía dar á Irlanda una ocasión para que adquiriesen nueva fuerza sus industrias nacionales. Cada uno de nosotros puede hacer mucho para revivir la fama de nuestra nación en otros asuntos industriales que han hecho tan gloriosas aquellas naciones al lado de las cuales vivimos. Confío en que dentro de pocos años tendremos el honor y el placer de reunirnos en un palacio más espléndido que este y de ver que el ingenio de la raza irlandesa, saca partido de las lecciones que indudablemente hallará en esta hermosa exposición, y que muchas voluntades estarán ocupadas en hacer nuestra nación feliz, próspera y libre.»

Mr Parnell en su discurso habla de las industrias que florecieron en otro tiempo en Irlanda, como la de las franelas de Rathdrum, los lienzos de Bandon, los algodones de Cork y los guantes de Limerick. «¿Por qué no han de existir otra vez? Nuestro pueblo es de naturaleza inteligente y apta para la instrucción, y ha manifestado en muchos otras partes que es industrioso y trabajador, y que no ha sido aventajado por otro país ni en los trabajos agrícolas bajo el sol del medio día, ni en las factorías textiles (1).» Es esta opinión muy justa y elocuente.

El único punto débil del discurso de Mr Parnell es aquel en el que aconseja á sus oyentes «no usar más géneros que los confeccionados en Irlanda, con lo cual se eleva la industria del país.» El verdadero remedio es hacer que los artículos

(1) *Cork Examiner*, de 5 de Julio de 1883.

irlandeses sean de los mejores y más baratos, y así serán comprados no sólo por los irlandeses, sino por los ingleses y gentes de todas las naciones. Las industrias que produzcan en estas condiciones se abrirán camino por todos los países á despecho de las tarifas más restrictivas. Por ejemplo el caso de Belfast que narraremos más adelante. Si la población industrial de esta ciudad hubiese descansado sobre la venta nacional para su sostenimiento, habría perecido de hambre. Pero hicieron las mejores y más baratas mercancías de sus especialidades y por esto les fueron solicitadas por el mundo entero.

Reune Irlanda grandes condiciones para emplear en ella capital y trabajo. Durante los últimos años, muchas tierras han dejado de ser cultivadas (1). Sólo, desde 1868, lo menos 400.000 acres han dejado de ser cultivados (2). El trigo lo llevan á Irlanda mejor y más barato de América que el producido en el país, y lo llevan ya molido. Como consecuencia de esto, los labradores y los obreros de los molinos no encuentran trabajo y no les queda otro medio de vida que la contribución para pobres, emigrar á otros países ó emplearse en algún trabajo doméstico.

Irlanda no es en modo alguno el país miserable que en general se cree. Las rentas obtenidas en cor-

(1) Comparado el año 1883 con el 1882, se encuentra una disminución de 58 022 acres en la superficie de tierras dedicadas al cultivo del trigo, y 114 871 en la superficie de tierras dedicadas al cultivo en general (*Agricultural statistics, Ireland, 1883, Parliamentary Return, c. 3768*).

(2) *Statistical Abstract for the United Kingdom, 1883.*

reos en los últimos años demuestran su creciente desarrollo. El ahorro se ha extendido grandemente por Irlanda durante los últimos veinte años. Desde el de 1861 en que se establecieron en este país cajas de ahorros, han aumentado los depósitos de año en año. A fines de 1882, había depositadas dos millones de libras esterlinas en estas cajas, y en todos los condados había aumento en depósito (1). Los depósitos mayores eran en los siguientes condados : Dublin, Antrim, Cork, Down, Tipperary y Tyrone, en el orden enumerado. Aparte esta cantidad, se debía á los depositarios de las cajas de ahorros, el 20 de Noviembre de 1882, la suma de 2.082.431 ó sea un conjunto de más de cuatro millones de libras esterlinas de depósitos á nombre de pequeños capitalistas. En Cork, á fines del último año, el total de cantidades impuestas dentro de él, ascendía á 76.000 libras ó sea un aumento de 6.675 libras sobre el año anterior. Pero no es esto todo. La clase media irlandesa acostumbra á depositar la mayor parte de sus economías en casas de banca y, de los datos presentados al Lord Lieutenant con fecha de 31 de Enero de 1883, se deduce que se han doblado estos depósitos en los veinte años últimos y que han aumentado desde 14.389.000 libras que había á fines de 1862, hasta 32.746.000 libras que había á fines de 1882. Durante los últimos años, ha aumentado la suma en

(1) En las cajas de ahorros de Irlanda, había en depósito el 31 de Diciembre de 1882, 1 925 440 libras. El aumento de depósito de aquel año sobre el del año anterior, era en Dublin de 31 321 libras, en Antrim de 23 328, en Tyrone de 21 315, en Cork de 17 034 y en Down de 10 382.

2.585.000 libras. « Un aumento tan grande en los depósitos de los bancos y casas de banca —, dice la memoria, — es altamente satisfactorio. » Debe añadirse que en los empréstitos del gobierno y acciones de la India, los dividendos, pagados por el Banco de Irlanda, alcanzaban, nada menos que á 31.804.000 á fines de 1882.

Con lo dicho se comprende que puede Irlanda ser generosa en dádivas. Se ha comprobado que durante los últimos diez y ocho años han contribuido sus habitantes con más de seis millones de libras para la construcción de edificios destinados á culto, conventos y escuelas en unión con la iglesia católica romana, y nada decimos de lo invertido en su participación en otros rasgos patrióticos.

Parte de este exceso de capital economizado allí gracias á la influencia de Mr Parnell se invirtió en el establecimiento de manufacturas en Irlanda. Con esto no sólo se daba trabajo á los obreros desocupados, sino que se ponía á Irlanda en vías de convertirse en nación exportadora. Nos ha dicho un banquero irlandés que hay abundancia de dinero en su país, dispuesto á ser empleado en cualquier clase de industria que tenga probabilidades de éxito. Pero la garantía debe ser allí más perfecta. Un antiguo escritor decía que el « Gobierno es el símbolo de la inocencia perdida : los palacios de los reyes se construyen sobre las ruinas de los bosques del paraíso ». Es deber de los gobiernos proteger contra debilidades y egoismos humanos. Si los gobiernos no protegiesen la vida, libertad, propiedad y frutos de la industria resultarían completa-

mente inútiles y la sociedad retrocedería á sus principios.

El capital es la más sensible de todas las cosas. Huye de las turbulencias y prospera sólo en la tranquilidad y libertad. Si se le regula por leyes restrictivas ó por combinaciones embarazosas, desaparece prontamente. « La edad de gloria de una nación — dice Humphry Davy, — es la de su seguridad. » Los mismos dignos sentimientos que impelen al hombre a dominar á la naturaleza, quieren preservarle de la esclavitud. Los conocimientos naturales, morales y religiosos son de la misma familia, y feliz y fuerte el país en el que habitan estos sentimientos. »

Dublin fué célebre por sus construcciones navales, su comercio de maderas, sus manufacturas de hierro y sus máquinas impresoras ; Limerick por sus guantes, Kilkenny por sus mantas, Bandon por sus industrias de lana y de hierro. Pero la mayor parte de estas industrias fueron desterradas por las coacciones de los obreros (1). El Dr Doyle manifestó ante la comisión irlandesa de 1830, que la casi total extinción de la fabricación de mantas en Kilkenny es atribuible á la liga de tejedores ; y O'Connell admite que la Unión de comerciantes ha causado más daño á Irlanda que la emigración y la mala administración sajona. Pero los hombres de trabajo se han hecho recientemente más prudentes y de provecho que antes, y seguramente bajo el

(1) La única industria próspera que hoy existe en Dublin, es la de las bebidas tóxicas, cerveza y aguardientes. La fabricación de cerveza y la destilación no requieren obreros hábiles, y por esto no les afectan las cuestiones obreras.